

Los descubrimientos técnicos rompen pronto los límites de las pequeñas aldeas primitivas. Casi todos ellos requerían de un comercio de materias primas, este comercio necesitaba la acumulación de capital que solo se daba con el excedente de la materia

Antropólogos encuentran pueblos primitivos que evolucionaron hacia una constitución centralizada, donde ponían el capital en un gran benefactor, quien heredaba el benefactor, lo mismo pero el benefactor era el único dueño de la tierra

Las modificaciones introducidas no eran de carácter técnico, sino sociales. Se dieron cambios sociales y la competencia por el territorio fue mucho más intensa y ello trajo consigo la guerra y la esclavitud. Con el esclavo aparece simultáneamente el rey, como sustituto del antiguo hechicero jefe.

El poblado neolítico estaba todavía muy adherido al ecosistema inmediato, aunque éste hubiese sido modificado en forma parcial por la actividad agraria. Las relaciones entre espacio rural y urbano se tornan más complejas, pues la ciudad sólo puede subsistir con base en la acumulación de excedentes del trabajo agrícola. La ciudad concentra, transforma y comercializa la producción agrícola

La ciudad empieza a ser el espacio de la organización social que planifica, orienta y distribuye la producción. Para cumplir esta tarea necesita construir nuevos instrumentos de comunicación. El lenguaje escrito aparece para satisfacer las necesidades de las nuevas clases urbanas que acumulan los excedentes agrarios y los distribuyen. Hace falta una nueva memoria social más abstracta y por lo tanto más permanente, que conserve en el tiempo el recuerdo de los préstamos y de los impuestos fiscales. Las primeras tablillas escritas encontradas en el Sumer describen cuentas en las que los templos conservaban la memoria de los préstamos hechos a los campesinos.